

# Catequesis y Liturgia en el *Catecismo de la Iglesia Católica*

**Adolfo Ariza, delegado de Catequesis, nos presenta la Constitución del Concilio Vaticano II *Sacrosanctum Concilium* y cómo ésta insistió convenientemente en la necesidad de promover la educación litúrgica y la participación activa de los fieles en las celebraciones litúrgicas (cf. SC 14, 19).**

En la hora presente es quizá el desafío principal que tiene la renovación litúrgica (cf. I. Oñatibia). En esta línea, el *Catecismo* enseña como “la catequesis litúrgica pretende introducir en el misterio de Cristo” (CCE 1075), en el misterio de Cristo actualizado en la liturgia. Según el *Catecismo de la Iglesia Católica*, la catequesis litúrgica debe revestir las siguientes modalidades: debe partir de la celebración misma y, además, recurrir a la tipología bíblico –sacramental. Ambos procedimientos eran resortes habituales en la “mistagogía” de los Santos Padres, que voces autorizadas invitan a recuperar en nuestros días.

Es obvio, como nos recordaba el mismo Concilio, que la Liturgia “no agota toda la actividad de la Iglesia” (SC 9). “No obstante, la Liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza” (SC 10). Desde esta perspectiva se puede subrayar como la Liturgia “contiene también una gran instrucción para el pueblo fiel. En efecto, en la Liturgia Dios habla a su pueblo; Cristo sigue anunciando el Evangelio. Y el pueblo responde a Dios con el canto y la oración...” y es que “cuando la Iglesia ora, canta o actúa, la fe de los asistentes se alimenta y sus almas se elevan hacia Dios a fin de tributarle un culto racional y recibir su gracia con mayor abundancia” (SC 33).

Ahora bien, de una forma clarificadora, ¿cómo ayuda la celebración litúrgica a transmitir la fe? A través de los puntos que siguen a continuación, intentaremos dar una primera respuesta a la pregunta.

1. No corresponde a la Liturgia la tarea de realizar el primer despertar de la fe, esta es empresa fundamentalmente del anuncio de la palabra y de la predicación para la conversión (cf. CCE 1229), aunque la celebración renueva en el mundo entero la llamada de Dios a la salvación de todos los hombres y es quien da fortaleza a los heraldos y maestros de la fe. Corresponde más bien a la celebración litúrgica el dar incremento y desarrollo a esa fe (cf. CCE 1123 y 1126).
2. Se trata de una instrucción al modo divino, por medio de gestos y palabras imbricados (cf. DV 2), y quien enseña es Dios mismo: el Padre es la fuente, el Verbo encarnado es el Maestro de vida y el Espíritu Santo es quien toma de lo de Cristo y nos lo va dando, hasta llevarnos a la verdad plena (cf. Jn 16, 14). La liturgia es obra de la Santísima Trinidad y en ella Cristo está presente y su Espíritu nos asocia a Él en la actualización de su obra (cf. CCE 1077-1109).
3. La celebración expresa y transmite, no una “fe subjetiva”, sino la fe de la Iglesia (cf. CCE 1124) y, al mismo tiempo robustece, madura y hace crecer esta fe eclesial (cf. CCE 1123).

4. Como indica el *Catecismo de la Iglesia Católica*, hablando de la catequesis litúrgica, ésta es ‘mistagogia’, “procediendo de lo visible a lo invisible, del signo a lo significado, de los ‘sacramentos’ a los ‘misterios’” (CCE 1075). En la Liturgia las verdades de la fe son percibidas como acontecimientos que se insertan en una experiencia de encuentro personal. Por ello las nociones fundamentales de la celebración litúrgica son las de ‘presencia’ (cf. SC 7 y CCE 1088), ‘actualidad’ (cf. CCE 1104-1107; y 1165) y ‘participación’ (cf. SC 14). Profundización y desarrollo de estas nociones básicas se ha de considerar toda la investigación de la celebración como acontecimiento de “comunicación” y “encuentro”, que tanto ha interesado a la teología litúrgico-sacramental de los últimos años.
5. Se trata de una transmisión de la fe eficaz. Al decir aquí eficaz no se dice en modo alguno mágica. Como si la fe o la gracia fuesen de tal naturaleza que pudiesen sustraerse al régimen general de las relaciones interpersonales. Pero al decir eficaz, en este contexto, se dice divina, con la fuerza persuasiva de las teofanías, con la persuasión de las llamadas vocacionales que narra la historia bíblica.
6. La liturgia transmite la fe de un modo integrador. Esta capacidad integradora de la fe se refiere a la Liturgia por ser ésta obra de Cristo y por su carácter de fuente y cima de la actividad eclesial. En cuanto es obra de Cristo (SC 5-7) y del Cristo total, se pregunta el *Catecismo de la Iglesia Católica*, ¿quién celebra? Y contesta: “La Liturgia es ‘acción’ del ‘Cristo total’ (*Christustotus*)” (CCE 1136), integra en Él cuantas verdades de la fe nos propone en esa constante relación: ley de la fe – ley de la plegaria (cf. CCE 1124).

Pie de foto: La liturgia es la acción de Cristo y presupone la fe en Él.